E

n el mundo moderno, en el cual las firmas de auditores se comportan como excelentes consejeros de negocios, estas tienen dos miradas sobre sus actividades.

Pongámonos por ejemplo a [PWC](http://www.pwc.com/gx/en/about/global-annual-review-2017.html): “*For the 12 months ending 30 June 2017, PwC’s revenues were US$37.7 billion, up 7% at constant exchange rates, despite the geo-political and economic uncertainty around the world.*” En una primera mirada, que casi todos nosotros intuimos, nos explican: “*Assurance US$15,965m, Advisory US$12,253m, Tax US$9,462m*”. Como se ve, los servicios de aseguramiento siguen siendo muy importantes, pero no son la mayor fuente de ingresos. La consultoría cada vez es más representativa, al punto de haber sobrepasado a la universal práctica tributaria.

La otra mirada señala: “*Financial Services US$9,811m, Industrial Manufacturing and Automotive US$6,030m, Consumer Markets US$5,938m, Technology, Media and Telecommunications US$4,729m, Energy, Utilities and Resources US$3,500m, Health industries US$3,052m, Government and Public Services US$2,404m, Private Equity and Sovereign Investment Funds US$2,216m*”.

En nuestro país, en el cual aún no pensamos como consejeros de negocios sino como oficiales de cumplimiento, seguimos viendo las cosas por línea de servicios: revisoría fiscal, impuestos, teneduría de libros contables. En cambio, muchas de las grandes firmas de contadores se ven como agentes de industrias, sobre las cuales tienen un gran conocimiento acumulado, tanto por la vía de la experiencia como por los constantes estudios que hacen sobre ellas y la multitud de productos que desarrollan para ayudarles.

En ninguna de las tres prácticas principales es posible sobresalir sin ser un gran conocedor de las industrias, pues no es lo mismo auditar o asesorar bancos o cultivadores de naranjas, ni es lo mismo atender clientes en Francia que en Eritrea.

Nuestra educación suele ser general. Rara vez se ocupa de las industrias. La realidad es que nuestros egresados saben pensar en pequeños industriales y comerciantes de ciudad. No están preparados para industrias altamente reguladas, ni para negocios transnacionales.

Hace tiempo insistimos en el estudio de la economía colombiana por sectores. Sin embargo, los economistas que suelen ayudarnos no saben mucho de esta. Se sienten más seguros en los planteamientos teóricos de micro o de macro. Mal hemos hecho en no formar profesores para atender nuestras necesidades. En varios lugares, publicaciones de las firmas de contadores están entre las más reputadas como instrumentos de reconocimiento y seguimiento de las industrias, porque están cobijadas por la fama de aseguradores de información. La auditoría es mucho más que una labor de cumplimiento de marcos contables. Al fin y al cabo, el auditor no revisa operaciones matemáticas sino negocios reales.

*Hernando Bermúdez Gómez*